



1746

201397

29. III. 1987 4.5.

La Prensa, Lencio,

EN BUSCA DE LAS HORAS SIN TIEMPO

Aunque Jaime Maldonado de la Fuente insinúa que si no es él quien anda por confines traspuestos, seríamos nosotros quienes estamos en condición de tránsito por la cinta de Moebius, no es tan difícil adivinar que al amor superarcaico le ha servido para cristalizar tras un proceso místico, la más inquietante crisopeia poética; porque si el poeta anda "urdiendo cantingas desde lovento", es porque tiene la suerte de residir en la ciudad en donde el viento viene de la nada y lo es todo; es decir Valparaíso adorable y adorado. En un idioma hermético pero entrópico, a la vez que altaquímico, el poeta converge hasta la raíz subterránea que de herencia inmortal nos dejó San Millán de la Cogulla. Y también George Orwell, quien urdió las más terroríficas cantingas con su alucinante neoparla; pero aquí Maldonado es un desenfadado mestiz de jerga vocalizando en el crepusculo de un siglo que agoniza entre trámites burocráticos, contaminación ambiental, guaguas de probe

tas y cabezas nucleares; porque así lo dijeron Spengler, Zarathustra y Vicente Huidobro, entre otros que se me escapan; y porque en México este juego tan serio y desplazificado como una guerra se hizo jitanjáfora entre el tiroteo y las calaveras de Silvestre Posadas.

Ahora bien: el que esté libre de pecado puede creer, y manifestar lo sin temor a represalias, que Jaime Maldonado está justo en el límite del cero absoluto, allí donde se bifurcan la nada y el infinito para volver a encontrarse siempre. Es en este campo donde debiera haber una definición.

Porque hay que vivir buscando, siempre buscando.

¿Saben ustedes que el azufre de los filósofos, es decir de los poetas, está individualizado en la tabla de elementos de la alquimia mediante un dibujo extremadamente parecido a un moderno OVNI tripodal? Apréndanlo: porque todo final se une con el principio, por cuanto en el principio fue la

palabra, y lo será por los siglos de siglos, a pesar de censuras y mutilaciones.

Quede para los impacientes el anuncio de Pauwels y Bergier: "Hay un tiempo para todo, e incluso hay un tiempo para que los tiempos se unan".

Si algún desprevenido lector tiene dudas con relación a lo expuesto y quiere disuadir en qué consiste el urdir cantingas desde lovento, o desde cualquier punto de la rosa de los vientos, no tiene más que encontrarse con el poeta digamos el viernes 3 de abril, en una conversación de la que quizás emerja mucho más confuso que antes, casi al borde del colapso, pero al menos más animoso, más optimista y fortalecido.

Sólo hay que resolverse en hacer abstracción de lo expresado por Joaquín Espiú: "Sento arribar molta nit" y cerrar el ciclo con las palabras que ponen fin a la Chanson de Roland: "¡Ci falt la Gestel!".

Helio Venegas A.

En busca de las horas sin tiempo [artículo]Helio Venegas A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Venegas A., Helio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En busca de las horas sin tiempo [artículo]Helio Venegas A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)